

UN DEVOCIONAL DE NAVIDAD DE CHRISTIANITY TODAY

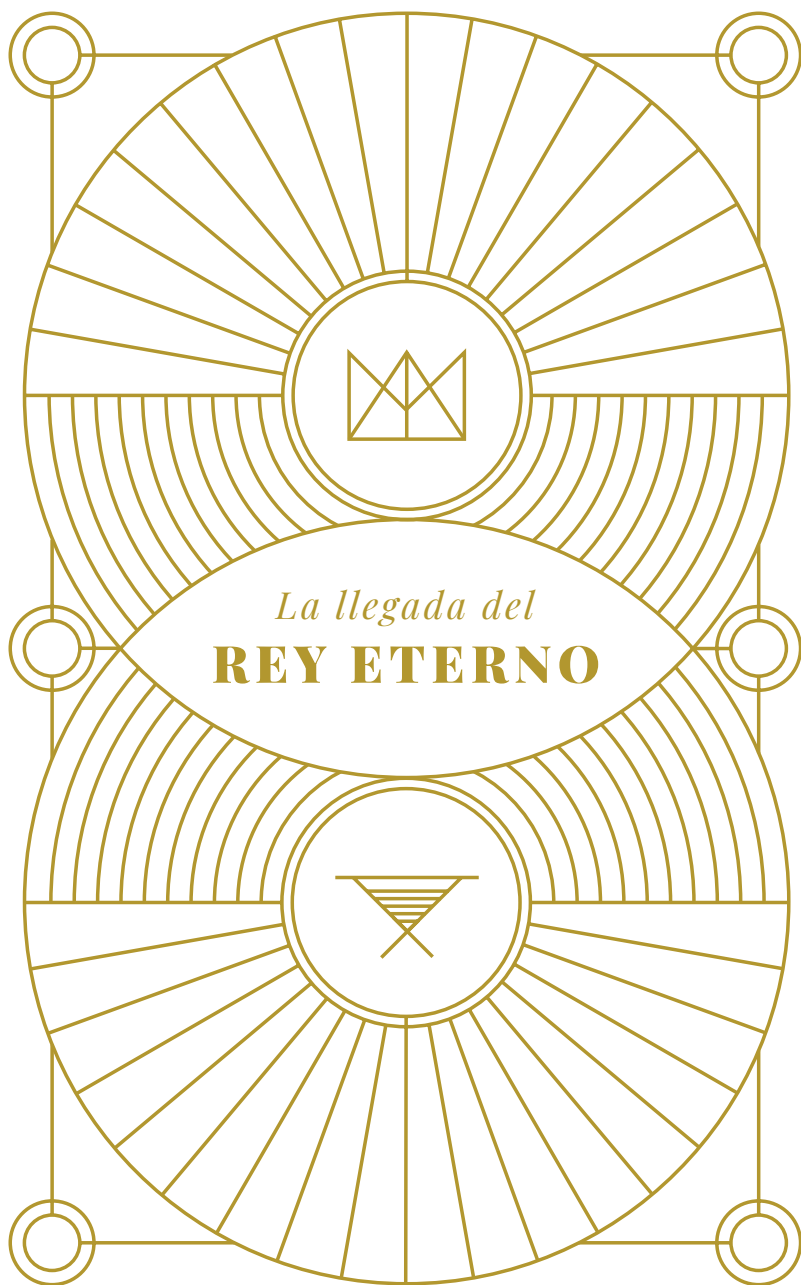
La llegada del
REY ETERNO

**UN VIAJE A TRAVÉS DEL ADVIENTO CON
NUESTRO HUMILDE Y PODEROSO SALVADOR**





UN DEVOCIONAL DE NAVIDAD DE CHRISTIANITY TODAY



UN VIAJE A TRAVÉS DEL ADVIENTO CON
NUESTRO HUMILDE Y PODEROSO SALVADOR



LA LLEGADA DEL REY ETERNO: Un devocional de Navidad de Christianity Today
Copyright © 2023 Christianity Today. Todos los derechos reservados.

Christianity Today, 465 Gundersen Dr., Carol Stream, IL 60188
ChristianityToday.com

A menos que se indique lo contrario, las Escrituras están tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc., Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

EDITOR Conor Sweetman
EDITOR JEFE Russell Moore
DIRECTORA CREATIVA Sarah Gordon
DISEÑADORA Alecia Sharp
ILUSTRACIONES DE Phil Schorr
PRODUCCIÓN Rick Szuecs

**EDITORA DE CONTENIDOS
EN INGLÉS**
Alexandra Mellen y
Sara Kyoungah White
**TRADUCCIÓN Y EDICIÓN DE
CONTENIDOS EN ESPAÑOL**
Sofía Castillo y Livia Giselle Seidel

C O N T E N I D O

INTRODUCCIÓN

7

PLAN DE LECTURA

8

COLABORADORES

11



PRIMERA PARTE

*LLEGADA
PROFÉTICA*

16

SEGUNDA PARTE

*JUBILEO
ETÉRNO*

30

TERCERA PARTE

*CORONACIÓN
DIVINA*

44

DÍA DE NAVIDAD

64

*Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo;
la soberanía reposará sobre sus hombros
y se le darán estos nombres:
Consejero Admirable, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.*

ISAÍAS 9:6



INTRODUCCIÓN

B

Bienvenido a la temporada de Adviento. Es un tiempo especial en el calendario cristiano: uno con un significado profundo y duradero, aun cuando las constantes distracciones buscan llenarlo de significados mundanos. A medida que nos acercamos a una temporada que para muchos implica calendarios llenos, reuniones, servicios especiales de adoración de la iglesia y una preocupación constante por los regalos, te invitamos a viajar a través del Adviento con la compañía de este devocional.

Estas lecturas devocionales están pensadas para ayudarte a profundizar en verdades teológicas y revelaciones personales mientras nos preparamos para celebrar la llegada de nuestro humilde y glorioso Rey. Hemos estructurado el devocional de manera que nos ayude a reflexionar sobre la gloria y la ternura de Cristo, quien vino en la forma de un bebé vulnerable y mostró un amor gentil y apacible por su creación a través de su encarnación. A lo largo del mes de diciembre, anunciaremos tanto la soberanía y el poder de su realeza como su abnegada bondad.

En primer lugar, nos sumergiremos en la llegada profética de Cristo con devocionales que hablan del anhelo y la esperanza de Israel de recibir al Rey prometido —así como las señales que acompañarían el avivamiento que él traería— y que se encuentran entretejidos a lo largo del Antiguo Testamento. A continuación, celebraremos el jubileo eterno que la encarnación de Jesús proclama: un tiempo de libertad, gozo y vida nueva que él ofrece ahora. Por último, nos acercaremos al día de Navidad contemplando con asombro la realeza de Cristo, su llegada al trono y la instauración de su reino.

Este devocional incluye una lectura diaria para seis días durante las dos primeras semanas de Adviento, dejando así un pequeño espacio para las contingencias de la temporada, y sigue con una serie continua de lecturas hasta el día de Navidad. También están disponibles dos meditaciones complementarias: una para el día de Epifanía y otra titulada “Adviento para corazones enlutados”.

Jesús es nuestro tan esperado Salvador, y en este Adviento celebramos la verdad que tiene el poder de cambiar vidas: nuestro Rey eterno ha llegado.

CT

PLAN DE LECTURA

SEMANA 1 DE ADVIENTO

DÍA 1 MIQUEAS 5:2-5

Alexis Ragan: El carácter humilde de nuestro Rey

DÍA 2 JEREMÍAS 23:5-6

Elizabeth Woodson: La profecía de un gobernante perfecto

DÍA 3 ISAÍAS 7:10-14

Alexandra Hoover: Un amor implacable

DÍA 4 LUCAS 2:22-32

Monty Waldron: Una cita imprevista

DÍA 5 LUCAS 4:16-21

Kristel Acevedo: La visita a la sinagoga que lo cambió todo

DÍA 6 ISAÍAS 35:4-10

Beca Bruder: Él no nos dejará heridos

SEMANA 2 DE ADVIENTO

DÍA 1 JUAN 16:33

Strahan Coleman: La buena noticia de nuestra mala noticia

DÍA 2 JUAN 3:16-21

Ronnie Martin: Un amor del tamaño del universo

DÍA 3 2 CORINTIOS 3:17-18

Steve Woodrow: Cómo contemplar la gloria

DAY 4 1 PETER 2:9

Elizabeth Woodson: Olvidamos que le pertenecemos a Dios

DÍA 5 JUAN 3:25-30

Laura Wifler: La bondad de hacerse pequeño

DÍA 6 EFESIOS 1:15-23

Carlos Whittaker: La esperanza verdadera no se puede fabricar

SEMANA 3 DE ADVIENTO

DÍA 1 COLOSENSES 1:15-20

Caroline Greb: Los primeros movimientos del Primogénito de la creación

DÍA 2 LUCAS 1:26-38

Malcolm Guite: El suspenso del 'sí' de María

DÍA 3 MATEO 1:18-25

Joy Clarkson: José, el santo silencioso

DÍA 4 LUCAS 1:39-55

Dorothy Bennett: El contraste entre dos madres

DÍA 5 MATEO 2:13-23

Kristel Acevedo: De Egipto a la eternidad

DÍA 6 ISAÍAS 60:1-3

Jon Nitta: De las tinieblas, la luz

DÍA 7 LUCAS 2:13-14

Alexis Ragan: Una sinfonía de salvación

SEMANA 4 DE ADVIENTO

NOCHEBUENA LUCAS 2:8-20

Ronnie Martin: El asombroso plan de Dios

DÍA DE NAVIDAD ISAÍAS 9:2-7

Trillia Newbell: Una Luz que lo cambia todo

DIC. 26 MATEO 2:1-12

Malcolm Guite: ¿Qué hizo que esta 'epifanía' fuera distinta?

DIC. 27 APOCALIPSIS 21:1-6

Craig Smith: Adviento para corazones afligidos

*Les dijo:
“Vayan por todo el mundo
y anuncien las buenas noticias
a toda criatura”.*

MARCOS 16:15



COLABORADORES



Kristel Acevedo

Kristel Acevedo es autora, profesora de la Biblia y directora de formación espiritual en Transformation Church, en las afueras de Charlotte, Carolina del Norte.



Dorothy Bennett

Dorothy Bennett tiene una maestría en Teología y Arte por la Universidad de St Andrews. Actualmente codirige una empresa de mercadeo de video en Austin, Texas.



Beca Bruder

Beca Bruder es jefa de redacción de la revista *Comment*.



Joy Clarkson

Joy Clarkson es escritora, editora y doctoranda en teología. Es editora de libros y cultura en la editorial *Plough*.



Strahan Coleman

Strahan es escritor, músico y consejero espiritual de Aotearoa, Nueva Zelanda. Es autor de tres libros de oraciones devocionales, entre ellos el recientemente publicado *Beholding*.



Caroline Greb

Caroline Greb es esposa, madre, ama de casa, artista plástica y subdirectora de *Ekstasis Magazine*.

COLABORADORES



Malcolm Guite

Malcolm Guite fue capellán y miembro vitalicio del Girton College de Cambridge. Enseña y da conferencias sobre teología y literatura.



Alexandra Hoover

Alexandra Hoover es esposa, madre de tres hijos, conferencista, líder ministerial y autora del éxito de ventas *Eyes Up: How to Trust God's Heart by Tracing His Hand*.



Ronnie Martin

Ronnie Martin es el pastor principal de Substance Church en Ashland, Ohio. También es director de renovación de líderes de Harbor Network y autor de siete libros.



Trillia Newbell

Trillia Newbell es autora de varios libros, entre ellos *52 Weeks in the Word*. Es la presentadora de radio de *Living By Faith* y directora de adquisiciones de Moody Publishers.



Jon Nitta

Jon Nitta es pastor de formación espiritual, discipulado y grupos pequeños en Calvary Church en Valparaíso, Indiana.



Alexis Ragan

Alexis Ragan es escritora e instructora de ESL, apasionada por las misiones globales.



Craig Smith

Craig Smith es el pastor principal de The Vail Church.



Monty Waldron

Monty Waldron está casado y tiene cuatro hijos. Fundó la iglesia Fellowship Bible Church en el año 2000.



Carlos Whittaker

Carlos Whittaker es narrador, conferencista y autor de *Moment Maker*, *Kill the Spider*, *Enter Wild* y su último libro, *How to Human*.



Laura Wifler

Laura Wifler es escritora, cofundadora y presentadora del podcast *Risen Motherhood*. Es autora de varios libros para niños, entre ellos *Any Time, Any Place, Any Prayer*.



Steve Woodrow

Steve Woodrow ha sido el pastor de enseñanza y dirección en Crossroads Church Aspen, Colorado, durante los últimos 23 años.



Elizabeth Woodson

Elizabeth Woodson es profesora de Biblia, teóloga, autora y fundadora de The Woodson Institute, una organización que equipa a los creyentes para entender y crecer en su fe.

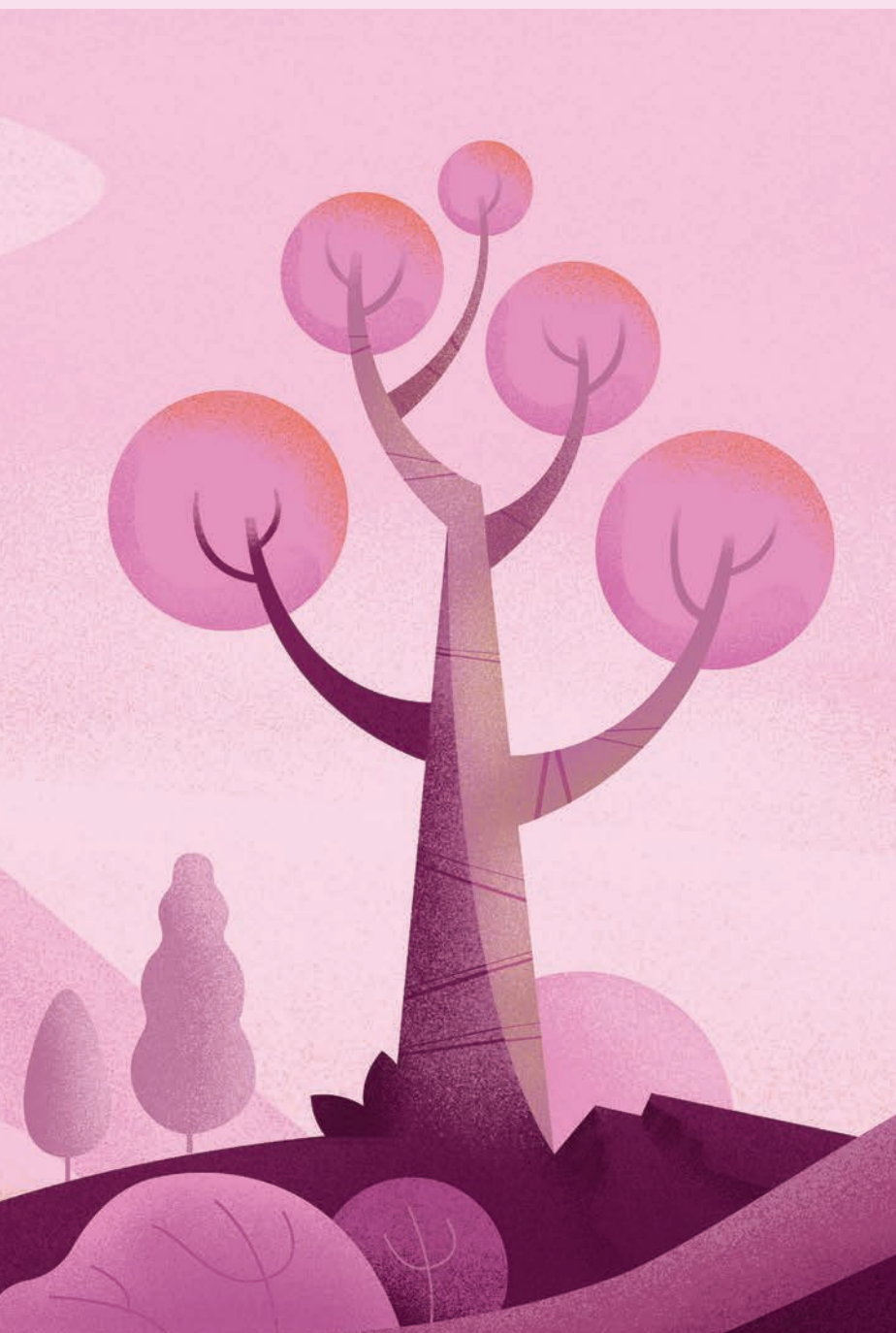
*Aguardamos la bendita
esperanza, es decir, la gloriosa
venida de nuestro gran Dios y
Salvador Jesucristo.*

TITO 2:13





LLEGADA PROFÉTICA





LEE

MIQUEAS 5:2-5



El carácter humilde de nuestro Rey

LAS AUDACES PROCLAMACIONES
DE UN GRAN LÍDER.

POR ALEXIS RAGAN

Las profecías del Antiguo Testamento nos recuerdan que siempre ha estado grabado en piedra que de Belén surgiría un gobernante eterno. Como un anuncio proclamado desde los tejados para llegar a los oídos de toda la ciudad, Miqueas 5:2 anuncia: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes son de un pasado distante, desde tiempos antiguos”.

Con esta audaz proclamación, está claro que Dios no quería que la noticia de este nacimiento se mantuviera en secreto, sino que se difundiera por toda la tierra con denuesto. Sí, el Ungido, del que se decía que descendería de la línea davídica,

venía en efecto a salvar a los israelitas de aquello que no podían soportar por sí mismos.

Imagínense cómo se sentía la espera en tiempos del profeta: después de todo, el Anciano de Días estaba en camino. Tanto los creyentes curiosos como los soñadores debieron vivir con gran expectación. *¿Cómo será este Rey? ¿Con qué sabiduría nos bendecirá para sacarnos del exilio? ¿Cómo se dará a conocer este Rey cuando por fin llegue?*

En consonancia con su naturaleza, Jesús asume el papel de un Gran Pastor que agracia a sus ovejas con su dulce presencia que combina fuerza y seguridad. Hay algo profundamente tranquilizador en tener un Salvador que me guía como un pastor lo hace con las ovejas: saber que me guía por el camino que debo seguir en vez de por el que yo imagino que es mejor. Todos somos propensos a extrañarnos del camino seguro y a alejarnos de su corazón.

El Gran Pastor cubriría a Israel con su disposición de majestad y honor en nombre del Padre. Se mantendría firme como el máximo guarda de sus vidas, y los conduciría con valentía y audacia a los pastos eternos. Esto era algo que el pueblo de Dios no solo anhelaba, sino que necesitaba desesperadamente: un refugio seguro donde pudieran hallar descanso. Miqueas 5:4 nos da certeza de la santa salvaguardia que Cristo traerá: “Él se establecerá y los pastoreará con

el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Vivirán seguros, porque él dominará hasta los confines de la tierra”.

Como ovejas suyas, él nos ha concedido abundante prosperidad y protección. Es más, los habitantes de esta tierra encontrarán que el Gran Pastor “será nuestra paz” (v. 5). ¿Cómo será esto? Podríamos imaginarnos un rebaño de ovejas dóciles descansando libremente bajo la sombra de un árbol mientras él está de pie cerca, con el cayado en la mano, asegurando total serenidad en su presencia. Su paz introduce el shalom eterno en todos los ámbitos de la vida. Ni siquiera todas las fuerzas asirias atacando a Israel en todos los frentes serían capaces de atravesar la puerta (v. 5). En verdad, no hay lugar más seguro que estar envuelto en el amoroso señorío de nuestro Creador. Solo ahí podremos florecer, sin amenazas, para siempre.

REFLEXIONA

¿De qué manera el carácter humilde de nuestro Rey desafía nuestra comprensión de los misteriosos planes de Dios?

¿De qué manera abrazar a Jesús como nuestro Gran Pastor transforma nuestra vida cotidiana y nuestras relaciones interpersonales?



LEE

JEREMÍAS 23:5-6



La profecía de un gobernante perfecto

PROMESAS EXTRAORDINARIAS
SOBRE EL PODER PERFECTO.

POR ELIZABETH WOODSON

Jeremías fue un profeta en un tiempo en que el pueblo estaba pasando por una agitación política. Durante años, Judá había sido gobernada por reyes malvados, hombres cuyos reinados se caracterizaban por la codicia, la idolatría y la injusticia. En lugar de preocuparse por el pueblo, lo oprimían. Jeremías los invitó a recordar el pacto con Dios y a pastorear a su pueblo. Llamó a los reyes a no imitar a las naciones de su entorno, sino a mostrarles cómo adorar al único Dios verdadero. Sin embargo, ellos ignoraron las advertencias de Jeremías. Una y otra vez, los reyes prefirieron el pecado y rechazaron a Dios, y el pueblo sufrió las consecuencias. En medio de esta época de caos, Dios no se quedó callado. A través de Jeremías,

denunció la insuficiencia y el fracaso del liderazgo de Judá. Sus palabras lanzaron acusaciones incriminatorias contra aquellos que tenían autoridad temporal y meramente derivada del Soberano. Los reyes habían olvidado que eran administradores designados para cuidar de un pueblo que pertenecía a Dios.

Entonces, en Jeremías 23:5-6, el profeta compartió una promesa sorprendente. Dios no iba a acabar con la teocracia de Judá. Iba a perfeccionarla. De la línea familiar de David, Dios levantaría un “Renuevo justo”, un heredero legítimo al trono. Este Rey haría lo que los reyes de Judá no podían hacer: liderar de una manera que reflejara perfectamente la justicia y la rectitud de Dios. Bajo su gobierno, el pueblo prosperaría y Dios recibiría adoración. Este rey salvaría al pueblo de su opresión.

Pero este rey no sería otro rey humano. Este rey sería Dios Hijo, Jesús.

Con palabras llenas de esperanza, el profeta le recordó al pueblo que Dios no se había olvidado de ellos. No había hecho la vista gorda ante su sufrimiento. Por el contrario, estaba preparando el camino para que su sufrimiento terminara. Por amor, Dios Padre enviaría a Dios Hijo al mundo para salvarlo de la raíz del problema que asolaba tanto a Judá como a sus reyes: el pecado. Bajo el reinado de Jesús, el pecado ya

no existirá. Él corregirá lo que está mal, castigará el mal y traerá igualdad para todos. La humanidad será tratada con justicia, y reflejará la rectitud y la justicia de Dios. Jesús restaurará el *shalom* que el pecado ha interrumpido y que intenta destruir.

En todo el mundo, muchas personas conocen el peso de la agitación política cuando son gobernadas por dirigentes que eligen la codicia, la idolatría y la injusticia en lugar del cuidado de la creación de Dios. Sin embargo, del mismo modo que Dios vio el dolor de Judá, ve también el nuestro, y la esperanza del Mesías prometido es también nuestra esperanza. Mientras celebramos la primera venida de Jesús, esperamos ansiosamente su regreso. Anhelamos decir: “El Señor es nuestra justicia”. Necesitamos a Jesús.

REFLEXIONA

Al reflexionar sobre los fracasos de los reyes humanos de Judá, ¿qué se nos revela sobre la importancia de un liderazgo que refleje la justicia y la rectitud de Dios? ¿De qué manera podemos aplicar este principio en nuestras propias vidas y esferas de influencia?

¿De qué manera el reinado de Jesús como “Renuevo justo” trae consigo la restauración del *shalom* y la derrota del pecado?



LEE
ISAÍAS 7:10-14



Un amor implacable

CUANDO EL MIEDO NOS INVADE,
DIOS PERSIGUE NUESTRO CORAZÓN.

POR ALEXANDRA HOOVER

Todos los días le recuerdo a mi hijo cuánto lo amo. Hace unos meses había notado que estaba preocupado y triste. Como muchos niños de su edad, estaba agobiado por las noticias de tiroteos en las escuelas, disturbios, la pandemia y las tensiones políticas. Para ser sincera, yo también tenía mucho miedo. Pero le recordaba a menudo: “Kingston, eres amado. Estamos a salvo. Dios está con nosotros en medio de todo esto, aunque no puedas sentirlo”. A mi hijo, como a muchos de nosotros, le cuesta creerlo. Hay pesadumbre en el mundo. ¿Dónde está la esperanza?

En Isaías 7:10-14, encontramos al rey Acaz asustado en medio de inminentes peligros y luchas políticas. Los enemigos se acercaban a la nación de Judá, y en el corazón rebelde de Acaz surge la necesidad de buscar rescate y alivio en otra parte. El rey conocía la ley de Dios, sin embargo, no confiaba en ella. Mientras Dios buscaba ofrecer seguridad, Acaz se dejó gobernar por la idolatría, hasta el punto de sacrificar a su propio hijo (2 Reyes 16). Dios dejó claro lo que esto significaría para Judá: si Acaz no escuchaba sus instrucciones y actuaba en consecuencia, la destrucción sería inevitable (Isaías 10-11).

Dios persiguió implacablemente al rey de Judá no solo porque deseaba que Acaz se arrepintiera, sino porque deseaba la salvación de todo su pueblo. Con el mismo fin, Dios nos persigue a nosotros a través de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Los ojos de Acaz estaban distraídos por lo temporal, mientras que la perspectiva eterna llamaba a su puerta. Pero así como la gracia de Dios continúa en nuestra infidelidad, incluso cuando Acaz rechazó el poder y la presencia de Dios, Isaías le dio una señal: “Por eso, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel” (Isaías 7:14).

Con el nacimiento de Jesús llegó una gran salvación. La esperanza ya está aquí (Mateo 1:20-22). Dios está con nosotros, en medio de nuestra confusión y de las condiciones a menudo

amenazantes de nuestro mundo. Él bajó del cielo para ofrecernos esperanza eterna en nuestras aflicciones momentáneas. Nos pide que escuchemos y creamos, y nos ayuda a hacerlo en nuestra debilidad e incredulidad.

Cuando mi hijo tenía miedo, yo era implacable al perseguir su corazón, del mismo modo que Dios persigue el nuestro. Necesitaba que mi hijo supiera que el miedo no tenía que goberarnos, sino la esperanza en Cristo. En una época en la que muchos de nosotros sabemos que la duda y el miedo son reales, el amor de Jesús por su pueblo abunda implacablemente. Él es el rescate pagado por la vida de muchos y nos promete: “Como madre que consuela a su hijo, así yo los consolaré a ustedes” (Isaías 66:13). Él es nuestra gran señal: un Rey que nos regala la vida a cambio de su muerte. En este día, no endurezcas tu corazón como Acaz; antes bien, ten certeza de que el poder de Dios está en ti, que su presencia te acompaña, y que su promesa te cubre.

REFLEXIONA

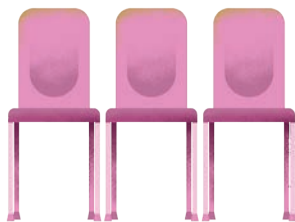
¿De qué manera la historia del rey Acaz demuestra que Dios persigue los corazones de su pueblo en su deseo de salvarlos?

¿De qué manera podemos encontrar esperanza y consuelo en la seguridad de que Dios está con nosotros, incluso en medio del miedo y la confusión?



LEE

LUCAS 2:22-32



Una cita imprevista

EL SIGNIFICADO PRESENTE DE LA
PACIENTE CERTEZA DE SIMEÓN.

POR MONTY WALDRON

¿**C**uándo fue tu última experiencia en una sala de espera? La mía fue hace un par de semanas en el consultorio del médico. El espacio era luminoso, cálido y confortable. Después de registrarse, uno podía leer una pila de revistas, ver un programa en la televisión de pantalla plana, navegar por las redes sociales, o simplemente mirar por la ventana para pasar el tiempo. Pero la espera era obligatoria. Nadie en la sala pudo evitarla, y el retraso fue seguramente más largo de lo que cualquiera de nosotros hubiera deseado. Hay algo en nosotros que quiere que la vida transcurra según lo previsto: nuestro horario.

A menudo, nuestra espera está ligada a una cita que hemos concertado. Hemos acordado ver a tal persona a una hora determinada. Pero si pasa la hora acordada, esperamos; y cuanto más esperamos, más nos agitamos.

¿Qué pasaría si supieras que tienes una especie de cita con la persona más poderosa del universo, pero no estuviera fijada en un calendario? ¿Y si te dijeran que vas a tener una audiencia con el Rey de Reyes, pero no te dieran ni fecha ni hora, sino solo la pista de que sería en algún momento antes de tu muerte? Justo eso es lo que le ocurrió a Simeón.

“Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor” (Lucas 2:25-26).

¿Qué tal esa experiencia en la sala de espera? Imagínate despertar cada día preguntándote: ¿será hoy? Sin duda, la promesa revelada por el Espíritu Santo fue memorable y convincente. Pero seguro que hubo momentos en los que Simeón sintió el peso de esperar a Aquel que sería la única fuente de salvación para la humanidad. ¿Cómo hizo para perseverar a través de la agitación que supone conocer el final de la historia, pero tener que vivir en la incertidumbre del intermedio?

Solo puedo concluir que la devoción de Simeón estaba arraigada en la persona

que le presentó el plan, más que en el plan en sí. Tal vez no se atrevía a opinar sobre el calendario o los detalles; tal vez era capaz de considerarlos de dominio exclusivo de la soberanía divina. Simeón estaba gozosamente satisfecho de ver cómo se desarrollaba todo ante sus ojos, confiado en que el que había prometido haría exactamente lo que había dicho, en el momento perfecto y para el bien de “todos los que con amor hayan esperado su venida” (2 Timoteo 4:8).

Qué regalo es poder ver en este tiempo la llegada de la salvación de Dios a través de los ojos de Simeón. Quiero esperar bien, como él, lleno de seguridad de que el Rey volverá tal como prometió. Él siempre llega a tiempo a sus citas. Y ese día, partiremos en paz y nos uniremos a una gran nube de testigos, cara a cara con nuestra salvación (Apocalipsis 22:1-5).

REFLEXIONA

Se nos invita a considerar un tipo diferente de espera: la anticipación de una audiencia con el Rey de Reyes. ¿De qué manera este cambio de perspectiva profundiza tu comprensión de la espera del tiempo de Dios y de sus promesas para tu vida?

La devoción de Simeón estaba arraigada en la Persona que tenía el plan, en lugar de centrarse únicamente en el plan en sí. ¿Cómo puedes aplicar este principio en tu propia vida? ¿De qué manera te brinda confianza confiar en la soberanía de Dios?



LEE

LUCAS 4:16-21



La visita a la sinagoga que lo cambió todo

CÓMO LA LLEGADA DE JESÚS ALIVIA
NUESTRA ANSIOSA ESPERA.

POR KRISTEL ACEVEDO

No hace mucho, una de mis amigas llevó a mi hija al centro comercial junto con su familia. Yo estaba agradecida por una mañana de trabajo sin interrupciones, y estaba a punto de ir a recogerla cuando oí sonar el teléfono de mi esposo. Era el marido de mi amiga: “Hubo un tiroteo en el centro comercial. Ya hablé con mi esposa: ella y las niñas están bien, pero las tienen retenidas en el local y aún no las dejan salir”.

Llegué al centro comercial en un tiempo récord y, mareada por la urgencia, enfrenté la espera más dura de mi vida. Esperé a recibir noticias de la policía; esperé para poder hablar con mi amiga y saber qué había pasado. Esperé a tener a mi hija en mis brazos; esperé para poder inspeccionar sus

heridas; esperé para poder aliviar sus miedos y los míos.

El miedo urgente resuena en tantas cosas que nos rodean, ya sea directamente, en la vida de nuestros seres queridos, o en el torrente de información sobre guerras, enfermedades, corrupción y violencia. La necesidad es urgente, pero ¿dónde está nuestra esperanza? Mientras lucho por mantener a raya la desesperanza, imagino cómo se habría sentido la antigua comunidad judía mientras esperaba su liberación y la llegada del Mesías. Habían transcurrido 400 años desde la última vez que escucharon un mensaje de Dios, y estaban sometidos a una opresión abrumadora y a un cautiverio aplastante. Debieron de preguntarse si Dios se había olvidado de ellos y si realmente llegaría un Salvador.

Y entonces, un día, un hombre llamado Jesús entró en la sinagoga y se levantó para leer del rollo del profeta Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para anunciar buenas noticias
a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad
a los cautivos
y dar vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos,
a pregonar el año del favor del Señor.
(Lucas 4:18-19)

No obstante, Jesús aún no había terminado. No se limitó a recordarles acerca de un futuro que podían esperar. En

lugar de eso, hizo una proclamación asombrosa que los habría dejado boquiabiertos: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes” (v. 21).

Jesús hizo el anuncio oficial de que él estaba marcando el inicio del reino de Dios. Cuando lo seguimos, ya no caminamos con desesperanza a causa de las malas noticias de nuestro mundo. En cambio, miramos a Jesús sentado en su trono. Podemos confiar en su promesa de redención, incluso cuando nos enfrentamos a circunstancias horribles en nuestras propias vidas, como el día que esperé a mi hija en el centro comercial.

Cuando por fin vi su rostro y pude abrazarla, sentí un alivio y un gozo sin precedentes. Me recordó que Dios no ha terminado. Que este no es el final. El Rey está aquí, y el jubileo eterno está cerca.

REFLEXIONA

¿En qué medida esta historia de urgencia y temor coincide con tus propias experiencias de espera, anhelo de liberación y esperanza en situaciones difíciles?

Cuando Jesús proclamó el cumplimiento del anuncio mesiánico de Isaías, declaró que el reino de Dios había llegado. Como seguidores de Jesús, ¿de qué manera esta proclamación nos capacita para enfrentar los retos y la oscuridad de nuestro mundo con esperanza y acción?



LEE

ISAÍAS 35:4-10



Él no nos dejará heridos

LA DIFÍCIL TAREA DE
LA FE ENCARNADA.

POR BECA BRUDER

No es fácil habitar nuestro cuerpo y confiar en la obra del Espíritu al mismo tiempo. La enfermedad, la discapacidad y el abuso forman parte de nuestra realidad, y se apoderan urgentemente de nuestra atención. A menudo, nuestra mente se llena de pensamientos vertiginosos, obsesionados con nosotros mismos, y nuestros propios males monopolizan nuestra atención.

Queremos alivio: un lugar donde nuestras almas reseca encuentren agua; donde podamos superar las limitaciones de nuestros cuerpos. Clamamos por rescate y pedimos venganza por las injusticias que han sufrido nuestros cuerpos. Esperamos ver a Cristo en manantiales brotantes, pero nos distraemos con la arena ardiente bajo nuestros pies.

El profeta Isaías reveló la promesa de Dios en el lenguaje de la sanidad. Sí, el Mesías traerá la paz espiritual, pero no pasará por alto los cuerpos heridos de los redimidos. Él nos guiará a Sion con alabanza y nos conducirá al brillante amanecer de nuestra esperanza. Él no nos dejará heridos.

Aunque conocemos la promesa, somos propensos a errar, siguiendo nuestro propio camino de incredulidad. La redención de Cristo toma a menudo una forma distinta de la que imaginábamos, y nosotros, como Juan el Bautista, nos preguntamos si hemos de esperar a otro rey. ¿Acaso pusimos nuestra esperanza en la persona equivocada? ¿Tal vez no es quien creíamos que era? Anhelamos que llegue nuestro rescate, y que traiga consigo un cambio tangible a nuestra realidad. La respuesta de Jesús a la pregunta de Juan va en esos términos: “Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen alguna enfermedad en su piel son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas noticias” (Mateo 11:5).

Él es la salvación que profetizó Isaías. La sanidad que sale de su mano atestigua su divinidad. Israel esperaba la venida de un Salvador que sanaría los quebrantos tanto físicos como espirituales. Esa esperanza se hizo realidad en el nacimiento de un niño. Sus milagros durante su estancia en la tierra fueron los primeros signos de esa tan esperada sanidad. Y, sin embargo, seguimos esperándolo, desgarrados y frágiles.

En lugar de dejar que nuestra debilidad desaliente nuestra devoción, levantamos los ojos llenos de expectativa hacia Aquel que puede salvar. Esta temporada, haremos eco de las esperanzas del antiguo Israel cuando cantemos: “Oh ven, oh ven, Emmanuel”. Llegará un momento en que la totalidad de esta profecía será nuestra realidad. Caminaremos por el camino santo con los redimidos. El gozo y la alegría eternos estarán sobre nuestras cabezas, y todo dolor saldrá huyendo.

Hasta que eso suceda, recordamos al niño nacido en Belén, que vino a abrirle los ojos a los ciegos y a anunciar las Buenas Nuevas a los pobres, y que volverá para reunir y salvar al pueblo de Dios. Él traerá la retribución divina por los agravios y la sanidad de nuestras heridas, y entonces seremos restaurados. “Digan a los de corazón temeroso: ‘Sean fuertes, no tengan miedo. Su Dios vendrá...’” (Isaías 35:4).

REFLEXIONA

Las palabras proféticas de Isaías y el ministerio de sanidad de Jesús, ¿cómo nos reconfortan y nos dan esperanza en nuestras propias luchas contra limitaciones físicas, enfermedades o injusticias?

¿Cómo podemos animarnos unos a otros a permanecer firmes y fuertes en la fe, a pesar de las pruebas y los desafíos que afrontamos?



JUBILEO ETERNO





LEE

JUAN 16:33



La buena noticia de nuestra mala noticia

A VECES, EL SUFRIMIENTO NO
SE PUEDE ESPIRITUALIZAR.

POR STRAHAN COLEMAN

T

engo buenas noticias para ti: va a haber malas noticias.

La encarnación de Cristo estuvo salpicada de malas noticias. Su llegada fue testigo de la matanza de una generación a manos de un tirano. Su ministerio culminó con su tortura y ejecución. Incluso tras la victoria de la Resurrección y el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, sus seguidores, llenos del Espíritu, fueron perseguidos, desterrados y dispersados “por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 Pedro 1:1). Con el tiempo, la Iglesia llevó el evangelio a todo el mundo, solo para sufrir dolor y división a causa del culto a la personalidad y pequeños desacuerdos teológicos. Imagino que esta no es la historia mesiánica que Israel esperaba, ni tampoco el sueño de la Iglesia primitiva.

Vivimos en una cultura obsesionada con erradicar el dolor, inventando y vendiendo tecnologías para aislarlo, pastillas para aliviarlo y técnicas de autoayuda para evitarlo. Tal vez no sea popular decir “la vida es dura: espera sufrir”; sin embargo, es verdad.

Jesús dice claramente: “En este mundo afrontarán aflicciones” (Juan 16:33). No obstante, aunque lo hemos escuchado, muchos de nosotros nos hemos encontrado sorprendidos, enfadados y desprevenidos cuando realmente experimentamos un sufrimiento profundo. Cuando la polvareda se asienta, nos damos cuenta de que nuestras reacciones ante los problemas de la vida no coinciden con las verdades teológicas que afirmamos.

Esta disonancia me ha sacudido más de una vez. La enseñanza de Jesús de que podemos esperar una vida llena de malas noticias, y esperar que él nos guíe a través de la misma, es en realidad una muy buena noticia.

Saber que el sufrimiento sucederá inevitablemente nos vacuna contra una espiritualidad superficial que cree que el dolor puede evitarse, o que incluso atribuye las dificultades de la vida a nuestra propia infidelidad. Sufrir no es una excepción ni un defecto: es un hecho de la vida. En efecto, si creemos que nuestros esfuerzos o pensamientos positivos nos protegerán, estamos preparándonos para sufrir un choque existencial cuando el dolor nos encuentre. Cristo es franco sobre esta realidad, y nos invita a aceptar tanto la inevitabilidad de

los problemas como la seguridad de que Él los ha superado. En realidad, esta verdad es bastante liberadora.

Cristo superó el sufrimiento y las tentaciones del mundo del mismo modo que superó la muerte: no eliminándola, sino atravesándola con firmeza, y permitiendo que se convirtiera en el vehículo mismo por el que ofrece salvación a todo el cosmos. En Juan 16, Jesús nos invita a hacer lo mismo al vivir en la paz de su Espíritu y no en la ansiedad de nuestras circunstancias. Nos invita a ver el conflicto en el mundo como una aberración sostenida en las manos de Cristo; como una realidad previsible y que podemos atravesar gracias a su poder en nosotros.

El sufrimiento llegará, y en ocasiones será del tipo que no puedes espiritualizar y que probablemente pienses que no puedes afrontar. Cuando ocurra, no te sorprendas, y no pienses que depende de ti convertirlo en un milagro. Recuerda que es Cristo quien vence: confía en él, apóyate en él y permítele que haga la obra de salvarte a ti y al mundo. Esta es la realidad terrenal de la historia del Adviento. ¡Aleluya!

REFLEXIONA

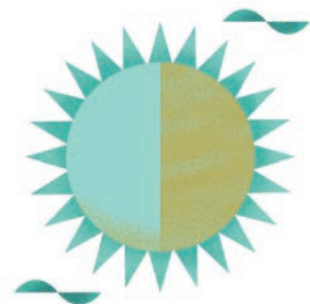
¿Cómo sueles responder al sufrimiento y a las circunstancias difíciles?

¿Cómo puedes apoyarte en el ejemplo de Cristo y en la paz de su Espíritu en los momentos de sufrimiento?



LEE

JUAN 3:16-21



Un amor del tamaño del universo

LA ESPERANZA QUE TODO EL MUNDO SIENTE DURANTE EL ADVIENTO.

POR RONNIE MARTIN

Me encanta la interacción entre Nicodemo y Jesús en el Evangelio de Juan. Nicodemo acude a Jesús de noche para evitar ser juzgado por sus compañeros fariseos, porque quiere tener tiempo para hacerle preguntas sinceras. El guardián de las costumbres judías quiere llegar al fondo de lo que le intriga de este hombre que hablaba con tanta autoridad.

Jesús responde con paciencia y amabilidad a la franqueza de Nicodemo. Comunica que su misión en el mundo se encuentra enmarcada en el amor; lo que resulta interesante si tenemos en cuenta que Nicodemo era maestro de la ley. En su bondad, Jesús le muestra a Nicodemo que, con un amor de dimensiones universales, Dios

dio a su único Hijo para que quien crea en él no sea condenado a una eternidad sin Dios.

¿De qué clase de amor habla Jesús aquí? Sé que con frecuencia utilizamos esta palabra de forma genérica; sin embargo, a través de Jesús, Dios reveló el tipo de amor que nos tiene y el efecto que quería que ese amor tuviera en nosotros: “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente, porque no lo conoció a él” (1 Juan 3:1).

La más grande revelación que Jesús hizo sobre el diseño y la profundidad del amor de Dios es que podamos ser llamados hijos de Dios. Pero este amor tuvo un costo enorme, como siempre sucede con el amor más grande. “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”, dice Jesús en Juan 15:13.

No se trataba de un mero afecto, un sentimiento pasajero o un cariño especial hacia nosotros. El amor de Dios por nosotros es más profundo y amplio que el universo mismo, porque “Dios es amor. El que permanece en amor, en Dios permanece y Dios en él”, dice el apóstol Juan en 1 Juan 4:16.

Aunque nacemos en una oscuridad que abarca las profundidades de nuestra alma, Dios envió a Jesús para

irrupir en la negrura con una luz lo bastante brillante como para iluminar los confines del universo. Jesús no se limitó a trazar los planos de la redención de Dios, sino que también incluyó la motivación de Dios: el amor.

Como dice el preciado himno navideño, esta es la “esperanza que todo el mundo siente” cada año cuando imaginamos el volumen insondable del amor de Dios por nosotros en la persona y la obra de Jesucristo.

REFLEXIONA

Nicodemo, maestro de la ley, buscó respuestas en Jesús y, sin esperarlas, encontró el profundo mensaje del amor de Dios. ¿De qué manera el hecho de que Jesús enmarque su misión en términos de amor desafía nuestra comprensión de las nociones culturales comunes del amor?

El Adviento es un tiempo de expectación y celebración del insondable volumen del amor de Dios manifestado en Jesucristo. ¿Cómo podemos cultivar un sentimiento de asombro y gratitud por el inconmensurable amor de Dios en nuestras vidas?



LEE

2 CORINTIOS 3:17-18



Cómo contemplar la gloria

NOS CONVERTIMOS CONTINUAMENTE
EN LO QUE CONTEMPLAMOS.

POR STEVE WOODROW

La primera vez que la palabra “gloria” captó realmente mi atención fue un caluroso domingo por la mañana en una iglesia predominantemente de raza negra en Atlanta, Georgia. Yo era el joven predicador invitado y, mientras hablaba, desde la última fila de bancos se elevaba repetidamente la proclamación “¡Gloria!”, con una rica cadencia y una innegable autoridad espiritual. El audaz grupo de mujeres del fondo sintonizaba algo que yo, recién graduado del seminario, no lograba percibir. Mientras hablaba a su amada iglesia, yo estaba más centrado en conectar intelectualmente los puntos de mi texto y en transmitir mi conocimiento de las Escrituras que en la realidad de esta “gloria” que ellas tan bellamente proclamaban.

En aquel momento, la palabra “gloria” no era parte de mis pensamientos ni de mis conversaciones. El concepto me parecía vago e incluso me incomodaba un poco. Pero aquel día supe que necesitaba saber lo que sabían aquellas mujeres. Hablé con ellas después del servicio de culto, y me quedó muy claro que no estaban gritando palabras religiosas rituales para despertar emociones, sino que habían vivido la reunión de los santos y la predicación de la Palabra como una participación en la gloria divina y como una comunión con el Espíritu Santo.

Su fe vibrante me recordó que nos convertimos en lo que contemplamos. A medida que fijamos nuestros ojos en Jesús y experimentamos la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas, comprendemos y reflejamos cada vez más la gloria. Por otro lado, la mayor esclavitud se produce cuando fijamos nuestros ojos en nosotros mismos o en los ídolos que nos rodean. Jesús abrió el camino para que el Espíritu pudiera morar en nosotros, y para que pudiéramos ser libres de la esclavitud del pecado y contemplar la gloria del Señor. Su llegada quita el velo que cubría nuestros corazones y ofrece tanto la bendición de contemplar su gloria como la de ser transformados a su semejanza con más y más gloria (2 Corintios 3:17-18).

Aquella mañana de domingo de hace muchos años, era evidente para mí y

para los presentes que yo estaba fuera de mi zona de confort. Mientras expresaba mis propios desafíos después del servicio, una mujer declaró: “¡Él te sacará adelante!”. A lo largo del camino de la vida y de mi vocación pastoral he necesitado recordar esas palabras de aliento para fijar mis ojos en Jesús.

Esas mujeres fueron para mí como los ángeles que proclamaron “¡Gloria a Dios en las alturas!” (Lucas 2:13-14), declarando la gloria del Señor y señalándome la presencia, el poder y la paz de mi Salvador. Ojalá formaran parte de mi iglesia cada domingo, ayudándome a contemplar a Jesús, que vino para que todos pudiéramos llegar a ser como él.

REFLEXIONA

Al considerar el significado de la palabra “gloria” en el contexto de un servicio de culto, ¿cómo describirías tu comprensión de la gloria? ¿Cómo ha influido este concepto en tu relación con Dios y en tu forma de adorarlo?

A menudo expresamos gratitud por el impacto de nuestra iglesia local al ayudarnos a contemplar a Jesús. ¿De qué manera tu comunidad de fe te brinda apoyo y aliento para contemplar la gloria de Dios?



LEE

1 PEDRO 2:9



Olvidamos que le pertenecemos a Dios

EL BÁLSAMO SANADOR DE ENCONTRAR
NUESTRA VERDADERA IDENTIDAD.

POR ELIZABETH WOODSON

Celebrar la llegada del rey eterno es celebrar cómo, por medio de Jesucristo, encontramos libertad de la esclavitud del pecado y de la muerte. A nosotros, que antes estábamos lejos, Dios nos ha acercado mediante la sangre de Cristo a una relación restaurada con él y a su descanso eterno (Efesios 2:13).

Las palabras de Pedro se dirigían a los cristianos gentiles que vivían como “extranjeros y peregrinos” en el Imperio romano (1 Pedro 2:11). No eran ciudadanos: eran residentes temporales en un mundo que valoraba mucho la ciudadanía en su jerarquía social. También era una época en la que la tolerancia de Roma hacia la

libertad religiosa estaba disminuyendo. Pedro le escribía a cristianos marginados y perseguidos que sufrían a causa de su lealtad al Rey Jesús.

En 1 Pedro 2:9, el apóstol ofreció a sus lectores un bálsamo sanador, un recordatorio de que es Dios, y no las personas, quien determina su verdadera identidad. Pedro utiliza cuatro frases para describirles su identidad en Cristo: “descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios”.

Sus palabras remiten a Éxodo 19:4-6, donde Dios le explicó a Moisés el propósito de su deseada alianza con Israel: Israel había sido apartado para mostrarle al mundo lo que significaba adorar al único Dios verdadero. Y al servir como conducto para la bendición de Dios al mundo, este pueblo experimentaría, a su vez, la bendición divina.

El sufrimiento y la persecución pueden deshumanizar y desmoralizar a un pueblo, despojándolo de su dignidad y esperanza. Pedro buscaba restaurar lo que el mundo había tratado de arrebatarle a estos cristianos. Le recordó a estos “extranjeros y peregrinos” su elevada condición. A través de Cristo, eran miembros de la familia de Abraham con acceso directo a la divinidad. Tenían un estatus eterno como sacerdotes reales apartados para guiar a las naciones hacia Dios.

Por medio del evangelio, nosotros, que hemos sido deshumanizados, somos

rehumanizados, revestidos de fuerza y dignidad por Aquel a cuya imagen hemos sido creados.

Sin embargo, en un mundo infectado por el pecado y el mal, puede ser fácil olvidar.

Olvidamos que le pertenecemos a Dios. Cegados por las luchas de la vida, nos cuesta ver la esperanza eterna que tenemos por el mero hecho de ser suyos. Pero en palabras de Shirley Caesar: “Esta esperanza que tenemos, el mundo no nos la dio, y el mundo no nos la puede quitar”. No importa lo oscura que sea la noche, siempre tenemos esperanza. A través de Cristo, el amor firme y la fidelidad de Dios nos siguen para siempre. Por eso, en medio del sufrimiento y la persecución, nuestros ojos miran a lo eterno, no a lo temporal. Recordamos que nuestra identidad, valor y vocación están determinados por Dios, no por el hombre. Seremos su pueblo por toda la eternidad y nuestro hogar eterno está con él.

REFLEXIONA

¿Cómo influye en nuestra perspectiva sobre el sufrimiento y la persecución comprender nuestra identidad como pueblo elegido y posesión especial de Dios?

¿De qué manera trata el mundo de definir nuestra identidad y nuestro valor? ¿Cómo podemos evitar olvidar que nuestra verdadera identidad está determinada por Dios?



LEE

JUAN 3:25-30



La bondad de hacerse pequeño

CÓMO CONFIAR EN DIOS
CUANDO NOS TOCA MENGUAR.

POR LAURA WIFLER

Nunca es divertido sentir que te han reemplazado, y a los discípulos de Juan el Bautista realmente les disgustó. Mientras Juan y sus seguidores bautizaban cerca de Salín, Jesús también comenzó a bautizar en los campos cercanos de Judea. Alarmados de que este nuevo maestro tuviera más éxito que el suyo, los discípulos de Juan le expresaron su preocupación de que “todos” estaban acudiendo a Jesús para bautizarse (Juan 3:26), quizás esperando una indignación similar o una respuesta competitiva de su maestro. Sin embargo, Juan les mostró la belleza de la paradoja del evangelio.

Estos discípulos sintieron temor ante el inesperado giro de los acontecimientos, pero Juan les recordó lo que había estado diciendo todo el tiempo: “Yo no soy el

Cristo, sino que he sido enviado delante de él” (v. 28). De hecho, al conocer la noticia del éxito de Jesús, Juan dijo que esa era la alegría que lo inundaba (v. 29).

La popularidad de Juan estaba terminando. Su éxito se desvanecía. Su influencia declinaba. Para la mayoría de nosotros, esto sería motivo de desánimo y envidia; sin embargo, para Juan fue motivo de gozo. Esta es la hermosa paradoja del evangelio. La vida cristiana consiste en perder para encontrar. En dar para ganar. En morir para vivir. Esto significa que a veces es bueno menguar, perder influencia exterior o bajar de rango.

Juan dice: “A él le toca crecer, y a mí, menguar” (v. 30). En una época típicamente asociada con el ajetreo y el incremento —más cosas que hacer, más cosas que comprar y más gente a la que ver— quizás tú te encuentres en una época de decrecimiento. Puede que hayas perdido a un ser querido y tengas menos sillas alrededor de la mesa. Tal vez perdiste un empleo y ahora tu calendario está más vacío y la pila de regalos alrededor del árbol tal vez será más pequeña.

Al igual que los discípulos de Juan, podemos preocuparnos o lamentarnos por los cambios. Sin embargo, justo antes de recordarle a sus discípulos que él no era el Mesías, Juan les recordó que todo es un regalo de Dios (v. 27). Juan tenía una visión adecuada de su misión. No tenía un concepto demasiado elevado de sí mismo, como si fuera el propio Cristo,

pero también sabía que tenía valor y propósito en el plan de Dios.

En el capítulo 1 de su Evangelio, Juan el apóstol le recuerda al lector que “Juan [el Bautista] no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz” (v. 8). Cristo es la “luz verdadera” (v. 9). Juan sabía que su papel era importante, pero él no era el centro de la historia.

Durante este tiempo de Adviento, podemos abrazar el hecho de que cualquier éxito que tengamos no es obra nuestra, sino que es la bondad del cielo derramada inmerecidamente sobre nuestras vidas. Podemos someternos a lo que Dios tiene para nosotros, tanto si nos lo da como si nos lo quita, porque nuestras vidas no son nuestras, sino que pertenecen a Dios (1 Corintios 6:19). No importa dónde estemos en la vida, podemos confiar humildemente en los planes de la Luz verdadera, y dar testimonio de su gloria.

REFLEXIONA

¿De qué manera podemos encontrar gozo y propósito cuando nos toca menguar?

¿De qué manera el recordatorio de que todos nuestros dones y éxitos provienen de Dios modela nuestra perspectiva durante el tiempo de Adviento y nos anima a confiar humildemente en sus planes?



LEE
EFESIOS 1:15-23



La esperanza verdadera no se puede fabricar

¿QUÉ OCURRE CUANDO ACEPTAMOS
LOS LÍMITES DE NUESTRAS FUERZAS?

POR CARLOS WHITTAKER

Una verdad dura, de esas que nos hacen estremecer, quizá no sea la mejor manera de comenzar una devoción navideña, pero acompáñame mientras te lo explico: la esperanza requiere mucho trabajo. Sí, Jesús nos trae la esperanza verdadera, pero como muchos aspectos de la fe cristiana, vivir con esperanza no siempre es fácil. La historia de nuestra fe puede incluir algunos pintorescos días soleados en el mar de Galilea, pero tiene una cruz en su fundamento. Si somos sinceros, sabemos que el camino no va a ser fácil, así que digiramos juntos algunas verdades que nos pueden nutrir y ayudar a construir esta cosa llamada esperanza.

En Efesios 1, Pablo le escribe a la Iglesia sobre la realidad de la esperanza y cómo esta no está ligada a nada que la Iglesia pueda lograr por sí misma. Esto

ofrece cierto alivio: no se trata de lo que nosotros podemos hacer. No, la esperanza entra en escena cuando la Iglesia deja de intentar conseguirla por sí misma y deposita su esperanza en el poder de Cristo y en su autoridad sobre todas las cosas.

Parece sencillo “dejar todo en manos de Dios”, pero piénsalo dos veces. Intenta recordar la última vez que tuviste que dejar de intentar hacer las cosas por ti mismo y permitir que alguien las hiciera por ti: tus proyectos de trabajo, la crianza de tus hijos o incluso tu propio ministerio. Este nivel de confianza y liberación de control puede sentirse casi imposible. Nos encanta decir que ponemos nuestra esperanza en Jesús, pero es mucho más fácil poner nuestra esperanza en nuestras propias habilidades y capacidades. Es por eso que la esperanza requiere trabajo, porque cuesta trabajo soltar el control.

Darme cuenta de los límites de mis propias fuerzas me ayuda a confiar en que Jesús es el autor de la esperanza en mi vida. En Efesios 1:19, Pablo habla de la incomparable grandeza del poder de Dios. En cómico contraste, me despierto cada mañana en mi cuerpo de 49 años y camino cojeando. Dormir es ahora aparentemente un deporte de contacto, y cuando voy al gimnasio, mi objetivo es hacer suficientes estiramientos para no estar dolorido cuando me levante a la mañana siguiente. Mi fuerza tiene límites. Pero Efesios deja claro que la

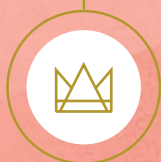
fuerza de quien realmente nos da la esperanza es incomparable. Su grandeza y su poder no tienen límites. Ninguno. Eso es algo en lo que todos podemos depositar nuestra esperanza, sean cuales sean las circunstancias.

Y aquí viene lo bueno: la autoridad de nuestro Rey Todopoderoso nos ha sido concedida por la riqueza de su gracia, y vive dentro de nosotros como cristianos. Podemos aprovechar la autoridad de nuestro Creador en esta Navidad para permitir que su fuerza fluya en nosotros y a través de nosotros. En medio de todo el alboroto de la temporada, con las inevitables mentes cansadas y cuerpos doloridos, permite que tu esperanza se encuentre en la fuerza y autoridad de Cristo. Es mejor así.

REFLEXIONA

Al reflexionar sobre el concepto de esperanza, ¿cómo se relaciona con tu propio camino de fe el hecho de que la esperanza requiere perder el control? ¿En qué aspectos de la vida te resulta difícil ceder el control y confiar en el poder de Dios?

Como cristianos, tenemos acceso a la autoridad de nuestro Rey Todopoderoso. ¿De qué manera puedes recurrir a su fuerza y autoridad durante la Navidad, en medio del ajetreo y el cansancio?



CORONACIÓN DIVINA





LEE
COLOSENSES 1:15-20



Los primeros movimientos del Primogénito de la creación

CÓMO AMAMOS LO QUE AÚN NO HEMOS VISTO.

POR CAROLINE GREB

En esta época del año, somos rodeados constantemente con imágenes que quieren llamar nuestra atención para presentarnos la idea de unas vacaciones perfectamente tranquilas y de todos los regalos en los que encontraremos satisfacción verdadera. Imagina, por un momento, amar algo que nunca has visto. Incluso sin comprender del todo aquello que amas, hay un dolor y una esperanza de plenitud, de realización, de ser hechos completos. Pero, ¿qué hay de amar a alguien a quien nunca has visto?

Las madres saben bien lo que esto significa, porque sienten a sus bebés moverse en su vientre antes de ver su rostro. Tal vez esto es lo que María sintió durante nueve largos meses mientras su vientre crecía, tratando de dar sentido al hecho

de que esas pequeñas pataditas y golpes eran los primeros movimientos del Hijo del Altísimo.

Durante 2000 años, Dios había revelado su presencia en las diversas formas de humo, fuego, maná y nube en la cima de una montaña. Era imposible —y estaba prohibido— intentar hacer cualquier imagen o representación de él. Era invisible, incapaz de ser reducido a una imagen e incapaz de ser comprendido por nuestros ojos humanos.

La verdadera adoración siempre mantiene una tensión entre la inmanencia y la trascendencia de Dios. ¿Dónde podemos concebir esa adoración si no en su encarnación? Dios, en su gracia, hizo visible lo invisible y eligió habitar entre su pueblo como uno de nosotros. Pero el primogénito de los muertos no solo vino en nuestra frágil forma humana, sino que lo hizo en la más débil: como un recién nacido. Dios se convirtió en una criatura indefensa que necesitaba las necesidades humanas más básicas: ser alimentado, limpiado y vestido. Es difícil imaginar la plenitud de Dios en un recién nacido de poco más de dos kilos. Este niño fue el Verbo al principio de la creación, presente antes de que comenzara el tiempo y preeminente en todas las cosas. En él —ese bebé que no podía sostener su propia cabeza— todas las cosas cobran sentido. Jesús en el pesebre es una imagen que quizá nos resulte inesperada, pero el Dios de la humildad, el servicio y la reconciliación es el Dios que necesitamos.

Sin embargo, a medida que la historia avanza, la imagen se hace más clara. Fue en un cuerpo débil y diminuto que Dios se complació en habitar. No era su obligación ni un inconveniente revelarse así a nosotros, sino su puro deleite. Incluso ahora, sigue siendo el puro placer de Dios —su gozo— revelarse, dar de sí mismo incluso cuando no necesita hacerlo, y gobernar como un Rey humilde, para nuestro bien y nuestro gozo. Él se complace en reconciliarnos, en restaurar la misma creación que hizo en su comienzo edénico y, sí, en levantar el velo y abrirnos el camino para un día llegar a verlo cara a cara.

Él es la imagen del Dios que necesitamos: un Dios que ejemplifica la humildad, el servicio y el deleite de la reconciliación. Él mantiene unidas todas las cosas, desde la creación hasta el pesebre; desde la cruz hasta la nueva creación.

REFLEXIONA

Considera la analogía de una madre que siente los movimientos de su bebé en su vientre. ¿Cómo profundiza esta imagen tu comprensión de la experiencia de María y del significado de la encarnación de Jesús?

Medita en la tensión entre la inmanencia y la trascendencia de Dios reveladas en la encarnación de Jesús. ¿Cómo desafía la imagen de un recién nacido indefenso nuestras nociones de poder y grandeza?



LEE

LUCAS 1:26-38



El suspenso del 'sí' de María

CÓMO UNA RESPUESTA VALIENTE
RESUENA EN LA ETERNIDAD.

POR MALCOLM GUTE

En el capítulo 1 de Lucas, se nos presenta un hermoso relato de cómo un ángel se le apareció a María, cómo ella escuchó con atención a su mensaje, y cómo respondió con valentía: “Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho”. Estas palabras deberían llenar a todo lector fiel de asombro y admiración, pero sobre todo de gratitud. Estos pocos versículos de Lucas son una de las grandes bisagras —o puntos de inflexión trascendentales— de toda la Biblia. Son una respuesta a aquel trágico punto de inflexión en Génesis: el momento en que Eva desobedeció.

La elección de Eva tuvo consecuencias terribles para todos nosotros. Su “sí” a la serpiente sometió y redujo nuestra verdadera humanidad —aunque, por supuesto,

la serpiente había prometido justo lo contrario!—. Pero así como Eva le dio la espalda a Dios, y con ella nos implicó a todos nosotros, María se vuelve voluntariamente hacia él, y su valiente “sí” a Dios da la bienvenida a Jesús al mundo. En Jesús, ahora cada persona puede elegir, si lo desea, ser recibido por Dios. Esta bienvenida se extiende tanto a la plenitud de la vida aquí en la tierra, aun con todas sus limitaciones, como a la vida eterna con él.

Nuestro Dios es un Dios de libertad y amor, y no se impone a nadie. Por el contrario, espera cortésmente nuestro consentimiento, nuestro “sí” a su amor. Al leer estos versículos, casi contenemos la respiración y volvemos a entrar en el drama de aquel momento: Dios se ofrece a venir al mundo como nuestro salvador, y María, en ese momento, habla por todos nosotros. ¿Cómo responderá? ¿Ofrecerá toda su vida para que sea renovada, para que cambie para siempre? ¿O rehuirá la carga?

Entre los versículos 37 y 38 deberíamos sentir un silencio impresionante, una agonía de suspenso, y luego, al oír la respuesta de María, deberíamos sentir un gran alivio y regocijo. El “sí” de María no solo cambia todo para siempre, sino que nos sirve de ejemplo para nuestra propia vida cristiana. Ahora también nosotros estamos llamados a no tener miedo, sino a estar abiertos, a decirle

a Dios: “Aquí tienes al siervo(a) del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho”. En el soneto que sigue, he intentado evocar un poco el suspenso y la importancia de este momento.

Vemos tan poco,
nos quedamos en las superficies,
Medimos el exterior de todas las cosas,
Preocupados
por nuestros propios propósitos
Pasamos por alto el brillo
de las alas de los ángeles,
Coruscan a nuestro alrededor en su alegría
Un remolino de ruedas y ojos y
alas desplegadas,
Guardan el bien
que nos proponemos destruir,
Un resplandor oculto
de gloria en el mundo de Dios.
Pero en este día una joven se detuvo a ver
Con los ojos y el corazón abiertos. Oyó la voz;
La promesa de su gloria aún por venir,
Y el tiempo se detuvo
para que ella hiciera una elección;
Gabriel se arrodilló y ni una pluma se movió,
El Verbo mismo esperaba su palabra.

Este soneto, “Anunciación”, fue extraído de Sounding the Seasons (Canterbury Press, 2012), y fue usado con permiso del autor.

REFLEXIONA

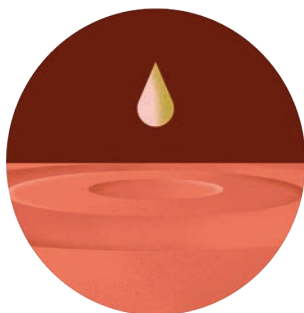
Reflexiona sobre la respuesta de María al mensaje del ángel. ¿De qué manera su valiente “sí” al plan de Dios te inspira y desafía tu propio camino de fe?

¿De qué manera, al igual que María, puedes cultivar un espíritu de apertura y entrega?



LEE

MATEO 1:18-25



José, el santo silencioso

CÓMO RECONOCER LA GUÍA DE DIOS
CUANDO LAS COSAS PARECEN IR MAL.

FOR JOY CLARKSON

José es conocido como el santo silencioso. Aunque su influencia en la vida de Cristo no fue pequeña —no olvidemos que Jesús reclamó su línea de descendencia real y adoptó su profesión—, no hay registro de una sola palabra suya en ninguno de los Evangelios. A menudo, los relatos sobre el nacimiento de Jesús reflejan a Zacarías mudo en el templo y a José meditando en silencio sobre su proceder, mientras que María y Elisabet prorrumpen en cánticos proféticos que constituyen proclamaciones tempranas del evangelio.

Pero el hecho de que José no hable no debe llevarnos a pensar que adoptó un rol pasivo. De hecho, José se nos presenta como un hombre de acción decisiva que surge de una vida interior vigorosa. Leemos que, al enterarse de que su futura

esposa está embarazada, no rompe inmediatamente su compromiso, lo cual la sometería a la vergüenza pública y posiblemente a algo mucho peor. A pesar de lo que cualquier prometido herido por el dolor de una aparente infidelidad podría sentirse tentado a hacer, José elabora un plan sabio y misericordioso.

La única descripción que se nos da del carácter de José es que es “justo” (v. 19). Así que, sin revelar a nadie la situación de María, decide seguir un plan que es a la vez fiel a la ley y compasivo para con María. Todo esto lo decide en privado —y solo podemos imaginar que fue un proceso doloroso—, mientras que todos sus sentimientos y su generosidad permanecen bajo la superficie. El santo silencioso tiene una virtud que hierve a fuego lento bajo la superficie en la que su dominio propio ante la injusticia lo lleva a contenerse y le permite, no solo soportar, sino también proteger a María, la causa misma de su dolor.

Y como ocurre con muchas personas que han tomado decisiones difíciles en su interior, algo surge para José desde la profundidad: un sueño, y en el mismo un ángel. Este sueño debió haber traído consuelo, seguridad y gran confusión. El texto no dice nada de esto. Solo dice que José, que era obediente a la ley, la Palabra del Señor, obedeció el mensaje del ángel.

En su interior, una vez más, se resuelve a actuar, sin proclamar ningún discurso profético.

Dejó que la gente pensara que él, un hombre considerado y de dominio propio, la había dejado embarazada en un momento de descontrol. Decidió compartir la carga de la vergüenza de María, tal vez prefigurando lo que Jesús haría por toda la humanidad. E hizo todo esto sin decir una palabra.

Nuestro mundo está desbordado de palabras. En José, el santo silencioso, veo una forma diferente de ser: una forma de silencio y acción, en la que a veces las palabras más importantes son las que no decimos.

REFLEXIONA

Reflexiona sobre las acciones silenciosas pero decisivas de José. ¿Qué podemos aprender sobre el poder del silencio y el dominio propio en nuestra propia vida? ¿Cómo podemos cultivar una actitud similar de silencio y acción en medio de situaciones difíciles?

Considera el papel de los sueños y la guía divina en la historia de José. ¿Cómo podemos sintonizar nuestra vida con la voz y la guía de Dios? ¿Cómo podemos discernir su voluntad y confiar en su guía, incluso cuando puede ser confusa o desafiante?



LEE

LUCAS 1:39-55



El contraste entre dos madres

CÓMO MARÍA Y ELIZABET EXALTAN
A DIOS A TRAVÉS DE SU GOZO MUTUO.

POR DOROTHY BENNETT

Cuando nos encontramos en una etapa de la vida similar a la de quienes nos rodean, solemos fijarnos en cómo los demás llevan su situación para compararnos. Puede ser el noviazgo en la escuela secundaria, la temporada de bodas que comienza en la universidad y continúa en la década siguiente, y especialmente la etapa de tener hijos. En nuestro caso, quizás el motivo subyacente de la comparación sea un sentido de competencia; sin embargo, en el relato de Lucas, eso queda totalmente eclipsado al colocar en el centro el reino venidero de Dios.

El ángel Gabriel le anunció a María que daría a luz un hijo milagrosamente, y que su prima Elisabet también había quedado embarazada en su vejez. Cuando María visitó

a Elisabet, seguramente las dos mujeres habrían notado las diferencias entre sus situaciones. La vergüenza de Elisabet terminó cuando quedó embarazada; la de María comenzó con su embarazo. El hijo de Elisabet fue concebido dentro de la institución del matrimonio, el de María fue concebido por el Espíritu Santo.

La tensión que imagino en este encuentro se acentúa aún más en el Magníficat. Ante la inminente entrada de Cristo en el mundo, el cántico de María describe el tipo de reino que él vendría a establecer. Un reino que invertirá las normas sociales. Los orgullosos serán dispersados, los ricos serán enviados con las manos vacías. Los humildes serán exaltados y los hambrientos saciados. Cuando leemos el relato de Lucas, queda claro que Elisabet había sido exaltada, y que María lo fue aún más. Sin embargo, para el ojo contemporáneo y poco perspicaz, Elisabet tenía derecho a estar orgullosa y María no tenía ninguno.

Qué comprensible habría sido que María solo buscara refugio en ese encuentro, o que Elisabet solo ofreciera conmiseración. Tal vez podrían haber caído en la incomodidad de no reconocer sus diferencias mientras se preparaban para los nacimientos venideros.

Pero Lucas no registra tensión ni tristeza entre las dos mujeres. Más bien registra alegría. Más allá de la manifestación externa de sus embarazos, la similitud

más importante entre ellas era el peso de lo milagroso: la evidencia de que Dios está presente, activo y profundamente involucrado en nuestras vidas. Como dijo Charles Spurgeon sobre el Magníficat: “¡Oh, cuánto debemos alegrarnos en él, cueste lo que cueste nuestra unión con él!”.

La exultación de Elisabet y el cántico de María me llevan a hacerme algunas preguntas apremiantes: ¿Buscan mis ojos las obras de Dios aunque vaya en contra de lo socialmente aceptable? ¿Sería capaz de llamar “bienaventurado” a alguien aunque ello exigiera humildad en mis deseos más profundos?

Porque él es misericordioso, mi alma debe darle gloria y mi espíritu debe alegrarse. Quiero exclamar con gozo en medio de nuestras diferencias como Elisabet o cantar alabanzas ante la persecución comunitaria como María; no por llevar la contra, sino a fin de centrarme en la gloria venidera del reino de Cristo.

REFLEXIONA

¿Cómo desafía el encuentro entre María y Elisabet nuestra tendencia a compararnos con los demás y a competir con ellos?

¿De qué manera María y Elisabet demuestran humildad y alegría frente a las expectativas y normas de la sociedad?



LEE

MATEO 2:13-23



De Egipto a la eternidad

LA DIFÍCIL SITUACIÓN DE MARÍA Y JOSÉ
RESUENA A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

POR KRISTEL ACEVEDO

Cuando mi madre estaba embarazada de nueve meses de mí, ella y mi padre tuvieron que huir repentinamente de su país. Había estallado una guerra y los combates se extendían por las calles de la capital donde vivían. A causa del trabajo de mi padre, los guerrilleros lo tenían en el punto de mira. Nuestra familia corría un gran riesgo.

Me imagino a mi madre en ese tiempo, cargando en ella una vida inocente, y me pregunto cómo se sentiría. Imagino que estaba temerosa, insegura de cómo se resolvería la situación; imagino a mis padres perdidos en el caos, confundidos por la forma en que se habían trastocado sus planes de formar una familia. Nadie quiere convertirse en refugiado con nueve meses de embarazo.

La historia contenida en Mateo 2:13-23 se me ha ido haciendo cada vez más vívida a lo largo de los años, a medida que he ido viendo sus similitudes con la historia que vivió mi familia. Me imagino a María, abrazada a su bebé. Imagino el miedo, la confusión y la desesperación cuando se preguntaban sobre las implicaciones de decir “sí” al llamado de Dios.

Nadie quiere convertirse en refugiado con un bebé. Mateo nos recuerda Oseas 11:1 en medio de esta historia, llena de profunda profecía: “Desde que Israel era niño, yo lo amé. De Egipto llamé a mi hijo”. A pesar de las circunstancias oscuras y desesperadas, Dios tenía un plan perfecto y un propósito que no sería frustrado. Aunque huir de un dictador asesino no parezca el amor de Dios en acción, vemos cómo se van cumpliendo los grandes planes fundacionales. La experiencia de la familia de Jesús al huir y luego salir de la tierra de Egipto es el cumplimiento de la misma experiencia de Israel en el Éxodo. Las palabras que antes describían la experiencia del pueblo de Dios ahora hablan del Mesías, el Hijo de Dios.

Cuando considero la difícil situación de María y José, e incluso de mis propios padres, recuerdo la sabiduría del proverbio: “El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el Señor” (Proverbios 16:9). Hacemos planes, creemos que

sabemos cómo se moverá Dios, pero solo él conoce realmente los pasos que daremos. A veces esos pasos nos llevan a un lugar conocido y de consuelo, y a veces nos alejan del único hogar que conocemos para adentrarnos en una nueva tierra donde llegaremos a conocer a Dios como nuestro único y verdadero consuelo.

Mis padres pudieron establecerse en un nuevo hogar en una tierra extranjera. Pudieron criar a sus hijas para que conocieran y amaran a Jesús. María y José pudieron criar a Jesús y unirse a la historia de Dios de rescatar a su pueblo, cumplir una profecía largamente esperada y emerger de aquella tierra lejana para establecer un reino nuevo y eterno. Durante este Adviento, me asombra una vez más la forma en que Dios ha tejido los hilos de su plan, de generación en generación.

REFLEXIONA

Al reflexionar sobre las experiencias del viaje de María y José, ¿cómo llegas a comprender mejor sus temores, incertidumbres y los caminos inesperados que tuvieron que tomar?

El cumplimiento de la profecía de Oseas 11:1 con la huida de Jesús a Egipto y su posterior salida destaca que los planes y propósitos perfectos de Dios no pueden ser frustrados. ¿De qué manera te da esto esperanza y seguridad en tu propia vida?



LEE

ISAÍAS 60:1-3



De las tinieblas, la luz

LA LUZ DEL MUNDO VINO A
CONFRONTAR NUESTRO PECADO.

POR JON NITTA

En algún momento de nuestra infancia, muchos de nosotros desarrollamos una aversión a la oscuridad. Recuerdo que, de pequeño, estaba recostado en la cama con el partido de los Dodgers de Los Ángeles en volumen bajo en la radio, y mis ojos miraban frenéticamente al oscuro armario tratando de discernir qué eran las sombras que se movían y qué peligros entrañaban.

Al crecer, a menudo evocamos monstruos y pesadillas para explicar nuestros miedos, pero la mayoría de las veces es la oscuridad misma la que nos deja profundamente intranquilos. La experiencia de la oscuridad como una realidad desorientadora, llena de lo desconocido, parece estar grabada profundamente en cada una de nuestras almas.

En Génesis 1, Dios separó la luz de las tinieblas. Fue un acto creativo y deliberado que, a la vista de Dios, fue *bueno*. Sin embargo, tras la decisión rebelde de Adán y Eva y la entrada del pecado en el mundo, las tinieblas adquirieron un nuevo significado. Ya no estaban solo “afuera”. Las tinieblas estaban *en* nosotros, acechándonos. En escritos judíos como el Talmud de Babilonia, la oscuridad es una metáfora de una desorientación inquietante, de un temor que se apodera de una persona. También significa el mal y el pecado que dejan a una persona luchando por encontrar dirección, identidad y la comprensión de lo que le espera. Del mismo modo, Isaías 9 utiliza la palabra compuesta *tzalmavet*, que significa “oscuridad profunda”, para describir la sombra de muerte oscura que reside en cada corazón humano.

En Isaías 60:1-3 se hace un eco sutil de la conocida historia de Génesis 1. Una vez más hay contraste y separación, luz y tinieblas. Pero en la narración de Isaías, la oscuridad envolvente se disipará, no cuando el Señor, el autor de la creación, lo ordene, sino cuando él llegue en su plenitud. Isaías profetiza el Adviento, la venida del Rey, que es luz para todos los que están en tinieblas.

En esta temporada, las palabras de Isaías son una invitación a recordar el primer Adviento. Qué poco dramática, pero qué sublime es la llegada de la Luz del mundo en la forma de un bebé para enfrentarse a la oscuridad del pecado en todos nosotros. Las palabras de

Isaías son una celebración: “¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado!” (v. 1). La luz ilumina nuestro corazón no solo para comprender la profundidad de nuestro pecado, sino también la obra completa de salvación que Jesús ha realizado por nosotros.

Las palabras esperanzadoras de Isaías nos recuerdan nuestro llamamiento. No podemos guardar codiciosamente esta luz mientras esperamos su segundo Advenimiento. La luz debe emanar con fuerza de nosotros para que tanto las naciones como nuestros vecinos de enfrente puedan ver claramente a Jesús como la Luz del mundo (Juan 8:12). Cuando el evangelio de la luz de Jesús brilla en nosotros en su máximo esplendor solo puede reflejarse fuera de nosotros a través de la luz de la adoración y la proclamación de las Buenas Nuevas.

REFLEXIONA

¿De qué manera el concepto de tinieblas, tanto en Génesis como en Isaías, simboliza algo más que la ausencia de luz física, sino también la presencia del pecado y la desorientación en nuestras vidas?

¿Cómo podemos recibir el mensaje de la profecía de Isaías durante este Adviento y reflejar activamente la luz de Jesús a través de la adoración y de compartir las Buenas Nuevas con los demás?



LEE

LUCAS 2:13-14



Una sinfonía de salvación

LA CELEBRACIÓN DE LOS ÁNGELES ES
UN ANTICIPO DE LO QUE ESTÁ POR VENIR.

POR ALEXIS RAGAN

En Lucas 2:13, observamos una multitud de ángeles que desfilan por el cielo nocturno mientras cantan una declaración de alabanza por la llegada de Cristo a la tierra como un recién nacido. Qué maravilloso debe de haber sido oír las proclamas de celebración vibrando en el aire, una demostración honorable para la deidad tomando forma humana. Aunque solo podemos imaginar qué sonidos celestiales llenaban el cielo nocturno, una pieza musical conocida intenta ofrecer una visión: el famoso “Coro del Aleluya” del *Mesías* de Handel. En él, un coro de ángeles da la bienvenida a la presencia y el poder de Cristo, acompañado por una sinfonía que ha sido atesorada durante siglos: una interpretación terrenal del sonido de aquella noche sagrada.

La celebración de aquella noche hace más de 2000 años es un anticipo de lo que vendrá: la fiesta que estallará cuando el Cordero, blanco como la nieve, se siente a la cabecera de la mesa, esperando la llegada de su invitada, la novia. Podemos ver los paralelismos entre el anuncio de los ángeles a los pastores, la música estridente del *Mesías* de Handel y la “voz de una gran multitud” que exclamaba alabanzas por la consumación de Cristo y su Iglesia en Apocalipsis 19:

¡Aleluya!

Ya ha comenzado a reinar el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso.

¡Alegrémonos y regocijémonos
y démosle gloria!

Ya ha llegado el día de las bodas del
Cordero.

Su novia se ha preparado
y se le ha concedido vestirse
de tela de lino fino, limpio y
resplandeciente.
(Apocalipsis 19:6-8)

En este pasaje, Juan es testigo del anuncio del matrimonio celestial definitivo y de la llegada de la esposa de Cristo, que se ha ataviado con un conjunto de vestiduras resplandecientes, dignas de una ceremonia celestial. La intersección de Lucas 2 y Apocalipsis 19 muestra imágenes de Cristo exaltado, primero como niño en la tierra, y luego alabado y aclamado como Rey de Reyes en el cielo. Ambas escenas

muestran la magnitud celestial por la que Cristo es reconocido como supremo y soberano, y cada una revela una hueste celestial de adoradores dedicados a darle gloria. En ambos pasajes, reconocemos la misma sinfonía de salvación que proclama la presencia y el poder de Jesús. Al celebrar el Adviento, se nos invita a hacer espacio para una santa observación y tomar nos tiempo para contemplar el prodigio de su llegada junto a la gloria de su Reino eterno, y participar en la misma sinfonía de salvación.

REFLEXIONA

¿De qué manera estas escenas profundizan nuestro asombro ante la venida de Cristo y su unión con su Iglesia?

Reflexiona sobre el paralelismo entre la humilde llegada de Cristo a la tierra y su glorioso reinado en el cielo. ¿Qué revela esto sobre su naturaleza y propósito divinos?

The background is a deep purple and blue gradient, suggesting a night sky. A thin, white crescent moon is positioned in the upper left quadrant. Below the sky, there are stylized, layered mountain ranges in shades of purple, blue, and white. The mountains in the foreground are more rounded and wavy, while the ones in the background are more angular and jagged. The overall style is minimalist and artistic.

*Pero el ángel dijo:
"No tengan miedo.
Miren que traigo buenas noticias
que serán motivo de mucha alegría
para todo el pueblo.
Hoy ha nacido en la Ciudad de David
un Salvador, que es Cristo el Señor".*

LUCAS 2:10-11







LEE

LUCAS 2:8-20



El asombroso plan de Dios

UNA VISIÓN DIFERENTE DE
UNA LLEGADA GLORIOSA.

POR RONNIE MARTIN

El nacimiento de Cristo nos asombra.

Y no solo el nacimiento en sí, sino la forma en que Dios decidió presentar ante el mundo el nacimiento de su Hijo. En lugar de un plan de mercadeo de gran presupuesto, una campaña en las redes sociales o anuncios de televisión pagados durante el partido más visto en la televisión, el Señor eligió a un grupo de pastores desprevenidos para presentar las “buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo” (v. 10). Imagínense lo abrumados que debieron sentirse estos pobres pastores cuando una multitud de ángeles apareció en la oscuridad de la noche, cantando: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad” (v. 14). Nos quedamos asombrados al

considerar la magnitud del espectáculo que Dios organizó para tan poca gente y que tenían tan poca influencia cultural.

Pero entonces nos acordamos de María, José, un pesebre y algunos animales. Una escena que haría estremecerse a la mayoría de los padres si tuvieran que contemplar un nacimiento tan sencillo y oscuro. Mientras nos esforzamos por imaginar estas cosas, recordamos que la idea que Dios tenía del parto divino y el exceso que nos empeñamos en usar para ilustrar la influencia y la importancia.

En la economía trascendente de Dios, él quiere que entendamos la devoción como humildad, a fin de que podamos entender a su Hijo. Como lo describe Filipenses, “quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo” (2:6-7).

El asombroso plan de Dios probablemente no aparecerá en libros de liderazgo, seminarios estratégicos o videos de influentes sobre cómo impulsar tu marca, ganar más seguidores y avanzar en tu plataforma. Dios hace algo mucho más desconcertante. Él santifica nuestra comprensión y desentraña nuestros valores de una manera muy particular, para que nuestros corazones latán con un pulso cada vez menos sincronizado con los ritmos del mundo. Él comparte una historia de origen de sucesos

singulares como este, para que miles de años después, podamos atesorar y reflexionar como María, y regresar, como estos pastores, glorificando y alabando a Dios por todo lo que hemos visto y oído.

¿Te harás siervo como Jesús lo hizo?
¿Te dejarás guiar como estos pastores?
¿Dejarás de ver tu vida como una serie de circunstancias aleatorias y de puras coincidencias, y abrirás los ojos a las sorprendentes maneras en que Dios se mueve en los momentos ordinarios de tu vida? Mira a tu alrededor, porque la gloria del Señor está brillando sobre ti para llenarte de gran temor, a fin de que puedas experimentar su gran paz.

REFLEXIONA

El nacimiento de Jesús fue anunciado a un grupo de pastores, un público marginado e improbable. ¿Cómo desafía este plan poco convencional nuestras nociones sociales de importancia, influencia y poder?

El anuncio del nacimiento de Jesús confronta nuestra percepción del éxito y el modo en que a menudo buscamos reconocimiento e influencia en el mundo. ¿Cómo podemos cambiar nuestra perspectiva para reconocer y apreciar los momentos ordinarios de nuestras vidas como oportunidades para que Dios actúe y revele su gloria?



LEE
ISAÍAS 9:2-7



Una Luz que lo cambia todo

EL VERDADERO REGALO DE NAVIDAD.

POR TRILLIA NEWBELL

La Navidad ha llegado! Para mis hijos, esto significa la anticipación de recibir regalos. Creo que empiezan a hacer sus listas el 26 de diciembre para el año siguiente. Esperan con ilusión y hablan de sus próximos regalos durante meses y meses.

Cuando por fin llegan los regalos, estos son recibidos con diversas reacciones, algunas más emocionadas que otras. Pero lo que nunca falla es esto: al cabo de una hora, mis hijos están haciendo algo que no tiene nada que ver con los regalos que han estado esperando todo el año. Los regalos terrenales, aunque maravillosos, no causan una satisfacción plena. Nos dejan con ganas de más. Pero hay un regalo que es verdaderamente satisfactorio. Un regalo que sigue dando. Un regalo que nunca

nos decepcionará, que nos sostendrá y que siempre estará disponible para nosotros. Ese regalo es Jesús, la Luz del mundo.

Isaías profetizó que un niño salvaría al mundo. Este sorprendente anuncio llegó a un pueblo rebelde en una época oscura. Había guerra y agitación. No había paz. La oscuridad era palpable, e incluso iba más allá de las circunstancias en las que se encontraba Israel. La oscuridad que experimentaban era también espiritual: es la oscuridad que todos experimentamos antes de conocer al Salvador.

Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento de la luz venidera de Isaías 9:2: “El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte una luz ha resplandecido”.

Esta fue una promesa de buenas nuevas para Israel, como lo es para nosotros hoy. La Luz del mundo ha venido y, si le seguimos, también caminaremos en la luz: tendremos la luz de la vida (1 Juan 1:7; Juan 8:12). No tenemos que temer la destrucción porque se nos ha dado la luz y la verdad, y ya no caminaremos en tinieblas. Podemos ser honestos y vulnerables. No tenemos por qué escondernos de Jesús —no podríamos aun si lo intentáramos—, pues él ha venido a traernos luz y alegría. La profecía de

Isaías va más allá de la luz y llega hasta la victoria. Habrá vida gloriosa, alegría y victoria para el pueblo de Dios (Isaías 9:3-5). Y recibiremos todo esto porque “nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo” (v. 6).

Los problemas del antiguo Israel son los mismos que tenemos hoy: rebelión, guerra, ira y contienda. La oscuridad es la misma. Y si comprendemos esto, el don y la belleza de la luz se hacen mucho más brillantes.

Todos necesitamos la esperanza de la Navidad, la esperanza de un niño nacido para traer una gran luz. Todos necesitamos a Jesús tanto como el antiguo Israel; lo necesitamos tanto como toda la humanidad. Todos por igual. Todos y cada uno de nosotros. Tú y yo necesitamos a Jesús, hoy, mañana y siempre. Hoy podemos disfrutar de él y vivir con él en la luz.

REFLEXIONA

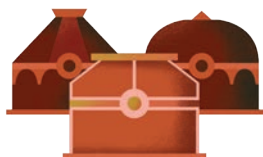
Los regalos terrenales pueden dejarnos insatisfechos y con ganas de más. ¿Cómo has experimentado la satisfacción y la plenitud que supone conocer a Jesús?

¿Cómo puedes recibir y poner en práctica la esperanza de la Navidad y la presencia de Jesús en tu vida diaria?



LEE

MATEO 2:1-12



¿Qué hizo que esta ‘epifanía’ fuera distinta?

LA PECULIAR REVELACIÓN DEL
ADVIENTO PARA TODAS LAS PERSONAS.

POR MALCOLM GUITE

La historia de los tres sabios, como los llama Mateo, tiene un efecto especial de misterio y alegría, y los cristianos la celebran desde hace mucho tiempo en una fiesta especial llamada Epifanía. La palabra griega *epipháneia* significa “aparición” o “revelación”. Por supuesto, la Biblia está llena de grandes epifanías: la zarza ardiente que hizo que Moisés se acercara y se encontrara con Dios fue una epifanía; la visión de Isaías en el capítulo 6 del “Señor excelso” fue una epifanía; los cielos abiertos en el bautismo de Jesús fueron una epifanía. Entonces, ¿cómo llegó a llamarse Epifanía este momento concreto del Evangelio de Mateo? La respuesta radica en el hecho de que es de especial importancia para nosotros que somos de ascendencia gentil, es decir, los que no nacimos en la raza judía, el pueblo elegido originalmente.

Leer el Antiguo Testamento a veces puede parecernos como escuchar la larga historia familiar de otra persona, y te hace preguntarte qué tiene que ver realmente contigo. Pero de repente oyes tu propio nombre y te das cuenta de que esta también es tu historia. Esto es lo que ocurre en el momento en que los sabios llegan hasta el niño Jesús. Hasta ese momento, la historia del Mesías venidero se había limitado a Israel, el pueblo del pacto, pero aquí, de forma repentina y misteriosa, tres gentiles han presentado que su nacimiento es una buena noticia para ellos también, y han traído regalos en consecuencia. He aquí una epifanía, una revelación de que el nacimiento de Cristo no es un pequeño paso para una religión local, sino un gran salto para toda la humanidad. Jesús es para todos nosotros, gentiles y judíos por igual.

Me encanta la forma en que tradicionalmente se representa a los tres magos como representantes de las distintas razas, culturas y lenguas del mundo. Me encanta el modo en que el mundo, en toda su diversidad, queda plasmado en el carácter diligente y alegre de estos sabios. Buscaron diligentemente, pero al encontrarlo, “sintieron muchísima alegría”. Me encanta la forma en que siguen a una estrella, dejando que los conduzca a algo más allá de sí mismos. He aquí un

soneto que intenta expresar un poco lo que esta historia puede significar para nosotros:

Podría haber sido solo la historia
de otra persona,
Algunos elegidos reciben un rey especial.
Los dejamos a su propia gloria peculiar,
No pertenecemos, no significa nada para
nosotros.
Pero cuando estos tres llegan
nos llevan con ellos,
Gentiles como nosotros, su sabiduría podría
ser la nuestra;
Un paso firme que encuentra un ritmo interior,
Un ojo de peregrino que ve más allá de las
estrellas.
No sabían su nombre
pero aun así lo buscaron,
Vinieron de otros lugares
pero aun así lo encontraron;
En los templos encontraron
A quienes lo vendieron y lo compraron,
Pero en el sucio establo, tierra sagrada.
Su valor da voz a nuestros inquisidores
corazones
Para buscar, para hallar, para adorar,
para regocijarnos.

Este soneto, “Epifanía”, fue extraído de Sounding the Seasons (Canterbury Press, 2012), y fue usado con permiso del autor.

REFLEXIONA

La combinación de diligencia y alegría mostrada por los tres sabios es notable. Reflexiona sobre su ejemplo. ¿Cómo podemos cultivar un equilibrio entre la búsqueda diligente y el regocijo en nuestra propia búsqueda de Cristo?



LEE
APOCALIPSIS 21:1-6



Adviento para corazones afligidos

LA ESPERANZA DEL ENCUENTRO QUE
NOS AYUDA A PERSEVERAR HOY.

POR CRAIG SMITH

La temporada navideña no siempre es alegre y feliz. De hecho, puede estar llena de angustia, tristeza, lágrimas y dolor. Lo entiendo perfectamente. Desde el 30 de junio de 2021, las fiestas de mi familia han estado empañadas por las lágrimas y la tristeza. Ese día, nuestra hija de 20 años murió en un trágico accidente de coche mientras volvíamos juntos de unas vacaciones. En cuestión de segundos, perdimos a nuestra hija mayor.

La muerte es nuestra enemiga. Odio la muerte. Estoy harto de lágrimas. Y sin embargo, si ese día de junio es mi mayor dolor, entonces Apocalipsis 21 es mi mayor fuente de esperanza y consuelo. También puede serlo para ti.

En estas palabras, encontramos la seguridad de la victoria eterna que Jesús ha asegurado para su pueblo. El amoroso Pastor enjugará nuestras lágrimas y erradicará para siempre el pecado, la muerte y al diablo. Esa es nuestra recompensa futura y el destino de todos los que son personas de fe.

El alcance del evangelio de Jesucristo no se limita a la salvación de nuestras almas. Incluye la restauración y redención de todo lo que se perdió con la caída del hombre en Génesis 3. Esta restauración implicará un nuevo cielo, una nueva Jerusalén y cuerpos perfeccionados que resucitarán para habitar una gloriosa tierra nueva. Esperamos con impaciencia la transformación de todo el universo.

La visión de Apocalipsis 21 de lo que está por venir será nueva en calidad y superior en carácter a lo que tenemos ahora. Cuando el texto predice la desaparición de la tierra actual, habla inmediatamente después de la llegada de un nuevo y magnífico comienzo. Esta tierra nueva es el lugar donde el reino de Cristo se revelará en su plenitud, donde Dios mismo reinará como único Rey sobre todos, habitando en paz y poder con su pueblo.

Esta es la esencia de la salvación: una relación íntima y personal con Dios mismo, sin fin y para siempre. No habrá necesidad de partidos políticos opuestos ni de divisiones

denominacionales, ya que todos estaremos unidos para adorarle, servirle, gobernar con él y administrar con él. No habrá más muerte. Habrá trabajo con propósito, familia y amigos de los que disfrutar sin temor a la separación, y una eternidad de aprendizaje y descubrimiento. Será una realización continua de nuestro deseo más profundo de unión con Dios y de unos con los otros.

La esperanza de ese gran día me ayuda a perseverar hoy, incluso cuando la tragedia en nuestra familia y la tristeza de las fiestas me parecen abrumadoras. Nuestro Señor llegó en aquella primera Navidad con gran humildad, pero volverá de nuevo con la victoria absoluta. La poderosa visión dada al apóstol Juan en el libro del Apocalipsis termina con el Señor diciendo: “Sí, vengo pronto”. A lo que Juan responde, junto con todo corazón afligido: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”.

REFLEXIONA

¿De qué manera la promesa de Apocalipsis 21:1-6 ofrece esperanza a los afligidos durante la temporada navideña?

¿Cómo puede influir la anticipación del cielo nuevo y la tierra nueva en nuestra perspectiva de los desafíos actuales?

*De generación en generación
se extiende su misericordia
a los que le temen.*

LUCAS 1:50



*Por tanto, al Rey eterno,
inmortal, invisible, al único
Dios, sea honor y gloria por los
siglos de los siglos. Amén.*

1 TIMOTEO 1:17

CT